

La tentacion del deseo

Sloth



Image not found.

Capítulo 1

Era un día más, mis pasos eran rápidos y diminutos, debido a mi baja estatura mi caminar debía compensar mis piernas cortas. Llegue al laboratorio para adentrarme en mi más reciente trabajo, la cosa tangible que convertiría a este manipulador de ciencias en un hombre de riquezas. Richard, un colega al que apenas tolero ingreso con su sonrisa habitual y se acerco para saludarme, correspondí con falso entusiasmo

Dijo sus palabras de cada día. Hola ¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido? ¿Estarás libre esta noche? Respondí con mis palabras predeterminadas. Hola, bien. Igual que siempre. No lo creo

Después de nuestra breve charla otros colegas entraron saludando del mismo modo. Al acabar los saludos todos se movieron a sus zonas de trabajo, dejándonos a Richard y a mí como únicos integrantes de este laboratorio. Mientras traspasaba notas de un cuaderno a otro Richard hizo algo fuera de lo habitual. Pregunto si podía hablar con el sobre un tema, por su forma de decirlo parecía muy importante, al menos para él

Resulto que él tenía la idea de que yo estaba enamorado de una de las chicas del departamento de biología, Jessica, di mi opinión sobre lo que pensaba de ella. Es una chica interesante y muy atractiva, pero te repito que no tengo ningún interés en ella. Richard suspiro aliviado y entonces volvimos al trabajo

La jornada había acabado, faltaban veinte para las tres. En mi caminata hacia mi vehículo escuché los pasos apresurados de quien yo pensaba era Richard, supuse que era su despedida no tan habitual, pero que hacia cada que podía. Al tocar mi hombro voltee y cuando estaba por responder mis ojos me enviaron la información de que no se trataba de Richard

Con su sonrisa encantadora y sus movimientos pequeños, pero delicados, ella hablo. No era Jessica, era alguien a quien yo no conocía. Dijo ser la hermana de Richard, no encontraba parentesco alguno entre ella y Richard, pero la forma en la que hablaba, tan carismática y empalagosa eran prueba suficiente para convencerme

Por alguna razón sus palabras me hacían soltar mis pensamientos. Hablamos hasta que faltaron diez para las cinco. Ella se despidió con un ligero movimiento de mano el cual correspondí

A diferencia de todas las demás noches de mi vida en esta ocasión podía sentir una autentica alegría. A la mañana siguiente me alisté para volver a la universidad. Como cada mañana la anciana que vivía un piso debajo del mío tenía dificultades para bajar las escaleras, la ayude sin preguntar. Al terminar de bajar me regalo un dulce de menta como acostumbra y

ambos emprendimos rumbo a nuestros destinos

En mi camino a la universidad, que, por cierto, recorría caminando, una chica de cabello lizo y brillante cargaba con un maletín marrón del que muy probablemente los papeles dentro de este saldrían volando. Y justo como pensé, sucedió. La ayude a recoger los papeles, pero uno de estos traviesamente navego en el aire y fui en su persecución, tonto de mí, pues no me fije en una cubeta de pintura que colgaba de una escalera con una cuerda, el golpe me derrumbo haciéndome caer y del mismo modo recibiendo otro golpe en mi nuca

Caí noqueado. Densa, aguada, marrón y carnosa. Con movimientos antinaturales como si cada milímetro de esta masa tuviese consciencia propia, o una sola de gran magnitud. Desniveles a cada paso y espacios altos hasta mis tobillos. Caminé sin razón en la espesa oscuridad ¿Sera esta la muerte? pensé mientras avanzaba. Luego de minutos sin contar llegué a un muro marrón con cúmulos de la masa carnosa, con la curiosidad de un niño extendí mi mano hacia esa masa concentrada y cuando estaba por tocarla se abrió como un ojo, y, así como uno, todos los demás cúmulos comenzaron abrirse como si fuera la mañana en un mundo sin sol

Desperté. Había sido una pesadilla. Me encontraba en una cama de hospital, incluso tenía un suero. Llame a la enfermera quien al llegar puso una expresión de sorpresa, como si fuera su cumpleaños, se fue corriendo y al momento un doctor llego. Me pregunto si recordaba mi nombre, donde trabajaba, quien era y más preguntas así. Contesté con lo obvio. Luego de más observación me permitieron ir al estar seguros de mi condición. Al parecer había caído en coma y llevaba tres días sin dar respuesta, lo llamaron un milagro

Decidí volver a la universidad al día siguiente, aprovecharía este para descansar tomando un café. Ordene uno descafeinado. Sin tener con quien hablar decidí trabajar. En mi mente ordenaba y recordaba los datos de mis cuadernos, mis investigaciones y experimentos, y, me había dado cuenta de algo terrible, terriblemente desfavorecedor para mis intereses. Estaba equivocado con mi trabajo, las formulas, los cálculos y los resultados me había equivocado. Me frustré tanto que no acabe mi café

Me determine a confirmarlo. Me alisté como cada mañana y esperaba ayudar a la anciana, pero una noticia me fue dada por un joven que estaba en la entrada de su casa. La anciana había muerto, la encontraron en su sofá sin vida. Un sabor amargo y un tono gris me acobijaban en mi caminata, como la vez anterior la mujer de cabello lizo y brillante esperaba el semáforo. Esta vez no ocurrió nada y me coloqué detrás de ella siguiendo el mismo camino

Me reporte con el director y le informe de mi situación. Tomé mi ropa de trabajo y fui hasta mi escritorio donde fui recibido con un gran abrazo. Richard me levanto con sus grandes brazos con lágrimas en los ojos, en esta ocasión muchas personas vieron la actuación. Tome pluma y papel y comencé con mis cálculos, los revise todos, dos veces para estar seguros. Y como había pensado en el café estaba equivocado, pero, así como confirmé mi error encontré la solución. Incluso yo me sorprendí de la velocidad con la que la había encontrado, tanto así que le pedí ayuda a Richard para confirmar los datos

Su sorpresa tenía justificación, los nuevos datos daban resultados más allá de lo imaginado, haciendo a un lado a mis antiguos resultados. Era un descubrimiento excepcional e impactante, tanto que, ambos, no hablamos hasta un rato. Discutimos y nos quedamos hasta más allá del horario normal despertando en escritorios babeantes

Otra vez estaba en aquel terreno desnivelado hecho de una masa carnosa con sus cúmulos de carne que se extendían, creo yo, más allá de donde mis ojos llegaban a ver. Esta vez la pared estaba a solo unos metros de mí, la última vez desperté al tocarla, bajo esa experiencia es que me dispuse a acercar mi mano, pero ahora, cuando los ojos se abrieron la masa se pegó a mi mano y me atrajo hacia ella, no grite, no forceje, no hice nada

Cuando volví en mí, estaba en una especie de esfera del mismo material que el de antes, incontables ojos de diferentes tamaños me observaban atentamente mientras yo flotaba a la deriva como una basura en el mar. Entonces, un apéndice con un ojo en la punta se acercó y una voz imponente y tan profunda como un acantilado llegó hasta mi mente, no a mis oídos

Me advirtió sobre el descubrimiento, me dijo que no lo mencionara, que lo quemara, que nadie se enterara. No sabía si este ser era un producto de mis inseguridades o realmente un ente multidimensional me trataba de advertir sobre un futuro catastrófico que sería creado debido a mis acciones. Si fuera lo segundo, ¿Por qué un ser ajeno a la humanidad le interesa tanto lo que le pase? ¿Será una clase de dios? ¿Por qué me lo está pidiendo? Estas y más preguntas surgían en mi cabeza

Estuve tentado a ceder, a dejar todo en el olvido, pero mi deber no me lo permitió, sabía que esto podría traer grandes beneficios para la humanidad, así como consecuencias, pero no es acaso eso normal. Cuando se descubrió el fuego la gente podía calentar sus hogares, pero también podía ser asesinada de una manera horrible, cuando el hierro se convirtió en algo usual, herramientas más eficaces fueron llegando a todos, al igual que armas más letales

Trate de engañar a este ser misterioso diciendo que jamás publicaría el descubrimiento, que nunca, yo, hablaría de eso y que, por ningún motivo, me haría con los beneficios lucrativos que esto podría traerme. Desperté en el escritorio al lado de Richard quien aún dormía

Esta mañana iba hacia mi nuevo trabajo, me detuve para comprar un periódico y leerlo mientras viajaba en el auto bus. En primera plana decía, el investigador Richard dará una conferencia de su más nuevo descubrimiento y hablará de como logro llevarlo a la realidad, este martes. Mientras leía el titulo una mujer encantadora que llegaba a ser empalagosa me entrego una bolsa de papel donde venía comida, se despidió de mi con un beso en la mejilla y volvió a casa. Me subí al auto bus y continúe leyendo el periódico